

Pedagogía de la acción común

JOSEP MARÍA PUIG

Editorial Graó, Barcelona, 2021, 170 páginas.

ISBN: 9788418627149

En el libro titulado *Pedagogía de la acción común* (2021) del pedagogo, maestro catedrático y escritor español Josep Puig, se identifican aspectos fundamentales del ámbito socio pedagógico: desarrollo personal, formación ciudadana, desigualdad social, mercantilismo del conocimiento, humanismo, individualismo, patologías sociales, cultura, cooperación, comunidad democrática, reciprocidad, libertad social, relaciones de poder, acción común, entre otros. El autor aborda estos tópicos desde una perspectiva sociológica, histórica, antropológica, psicopedagógica y política, adherida a una perspectiva cultural para comprender factibles respuestas a los asuntos tales como: ¿De qué manera las competitividades de mercado han afectado al ámbito educativo?, ¿cómo generar un primer acercamiento solidario al sujeto?, ¿cuál es el rol social de la educación? y ¿qué estrategias debe asumir la escuela para construir ciudadanía?

De forma equivalente, esboza una propuesta curricular, social e innovadora asentada en un corpus pragmático participativo (praxis educativa cívica) para transformar la realidad social, cultural y educativa mediante una pedagogía activa. Es una alternativa dinámica que promueve el compromiso altruista, colectivo, vivencial y servicial desde la acción común. Desde este marco de pensamiento, el autor reflexiona en torno a problemas sociopolíticos y curriculares y nos transporta a un ámbito legítimo, sociológico, epistémico, moral y transformador.

En el manuscrito compuesto por 170 páginas, publicado por primera vez en marzo del 2021 por la Editorial Graó, se establece un proyecto ajustado en su estructura y producción editorial. Cuenta con cuatro capítulos, introducción y conclusiones que se conjugan en el punto central del texto, a saber, en la praxis educativa, la metodología de la acción común concretada en el aprendizaje servicio como catalizador del compromiso social, civismo,

participación, procesos dialógicos, alteridad, otredad, empatía, ética del cuidado, conciencia ambiental, aprendizaje en la realidad, gestión curricular y ciudadanía. El libro concuerda con el propósito intencional del autor que subyace en el argumento apodíctico de concebir la educación como una herramienta vital que contribuye a la transformación del sujeto.

La propuesta de Puig entona una significación lingüística, social, estructural y pedagógica como respuesta a la cultura del individualismo y competitividad, de la búsqueda incesante por el costo-beneficio de la sociedad actual. La dirección intencional del libro supone experiencias que subrayan la cooperación, altruismo, diálogo asertivo y la humanización del sujeto pensante. De hecho, se pregona que la formación de ciudadanía involucra al prójimo con la finalidad de transformar la realidad. La realidad se transforma, en sintonía con el desarrollo totalizante del sujeto. Por ende, la educación ha de asistir a modificar las estructuras capitalistas y arbitrarias, trasladando el proceso educativo a un ámbito axiológico, social y cívico.

En el primer capítulo el autor sitúa su proyecto socio comunitario dentro del campo de reflexión filosófica y pedagógica sobre la educación democrática como una práctica social, mostrando retos y desaciertos en su implementación como objeción a la pedagogía tradicional y propone un andamiaje teórico-práctico que da coherencia y sentido a los enfoques críticos, activos y constructivos, lo que posibilita tener una idea revolucionaria en los procesos pedagógicos como consecuencia de la correlación de actores sociales y educativos. Desde esta arista, la propuesta del autor apunta al desarrollo personal e integral del sujeto, a su vez, concibe, al parecer, el proceso de enseñanza para el aprendizaje en la formación ciudadana. Pero, ¿cómo conseguirlo? Puig supone, en su marco proyectivo pedagógico, la concepción del sujeto desde el dinamismo de la realidad para transformarla.

Esa transformación connota una construcción como modelo de desarrollo socio-político y educativo. Este modelo es una necesidad auténtica para el desarrollo holístico del sujeto, dado que lo sitúa a la vida comunitaria y con posibilidades de transformación social.

En el segundo capítulo se suscita un orden etnohistórico: revela el devenir económico del mercado, desde el papel del liberalismo al neoliberalismo, pasando por la formación del Homo oeconomicus y educación en valores, hasta la funcionalidad educativa del mercado, alienación y sometimiento, escuela e individualismo competitivo, crisis ambiental, cambio climático, desigualdades sociales y lenguajes morales. Este capítulo evidencia el valor económico de la educación desde la complejidad etnohistórica, la cual implica las correlaciones entre la educación y ámbitos socioeconómicos.

En contraste, la educación actual ha de favorecer la reestructuración de las dinámicas sociales que plantean desigualdad y, por consiguiente, la acentuación de la injusticia e insostenibilidad. Hoy día, el sujeto está inmerso en una sociedad de mercado (política globalizadora) que exige una abogacía al valor del capital, trabajo y bienes materiales. No obstante, las nuevas formas de participación social y democrática, que emergen como réplica a este mundo consumista, deben orientarse al desarrollo del pensamiento crítico, creativo,

ciudadano, en base a un sistema axiológico colectivo, cuyo tinte ético encamine a la alteridad, otredad, respeto por el prójimo y entorno natural.

Puig evoca una problemática ambiental focalizada en tres crisis: Diversidad, cambio climático y el medio ambiente. Por tal razón, la educación actual debe orientar al educando a una postura filántropa, con el propósito de construir una relación sujeto social-entorno natural. Esta experiencia humana y cosmopolita involucra el reconocimiento de la función social de la educación. De ahí que se recupera la noción de sujeto social y comunitario. Ahora bien, por condición y efecto de la relación sujeto-mundo, el microespacio (aula) es concebido como un clima creativo, dialógico y ambiental. El macroespacio (sociedad) es un sistema de interacción comunitario. Esta interacción se da en la medida en que el educando reconoce su valor humano y función social (participación en comunidad).

Los capítulos tres y cuatro muestran una simbiosis de la cultura competitiva, sociedad del mercado e indican la libertad social y funcionalidad de la acción común como motores de la educación y respuesta a los nuevos desafíos sociales. La idea de la acción común se dilucida como una forma de pedagogía con dimensión pragmática, democrática y deliberativa. En virtud de las competitividades e individualismo producto de la globalización del mercado (políticas neoliberales), éstos han obstaculizado la educación participativa basada en la colectividad. El texto, en esencia, enmarca una propuesta radical, llena de posibilidades prácticas, dinámicas fundamentadas en la cooperación para impulsar un proyecto socio pedagógico en beneficio de la comunidad para optimizar la realidad. Los nuevos desafíos sociales exigen que el motor educativo esté en constante dinamismo sociocultural.

Se evidencia, entonces, que la esencia del proceso pedagógico se enfatiza en el desarrollo de la criticidad, opuesto a la transmisión de contenidos (reproducción pasiva del conocimiento). Así, el proyecto educativo de Puig es una pedagogía de la colaboración, donde el aula es un espacio para aprender a vivir en colectividad. Por ello, esta pedagogía es sensible al aprendizaje colaborativo, pues permite potencializar, empoderar y dar multiperspectivismo al educando. Además, la acción común (macro concepto) es conjunta o colaborativa entre los actores educativos.

Una pregunta implícita que emerge de la lectura es: ¿la pedagogía de la acción común es una pedagogía de la interacción social? El proceso de formación orientado a la vida sociocultural es mediado por el carácter dialógico, relacional y recíproco de los agentes del proceso educativo. Esto significa que, para hacer una construcción curricular en articulación con el diseño social, se requiere ajustar a los elementos de mediación pedagógica y comunitaria: modelo pedagógico y curricular-focalización de saberes, desarrollo de habilidades, intervención social e innovaciones educativas.

En efecto, el criterio ontológico y epistemológico del proceso educativo sistematiza al tópico antropológico, heurístico y sociocultural de la pedagogía de la acción común, en la medida en que establece una visión crítica desde principios inherentes a la relación educativa. Así, la acción intencional de la pedagogía común es vincular la realidad educativa a la significación situacional del medio circundante.

La relación educativa de lo común se traduce en la interacción que plasma en conocimiento (aprendizaje) a la acción (pragmatismo social), escenificando valores democráticos, morales y humanos. En efecto, la acción común, al parecer, es una estrategia pedagógica y relacional entre lo académico y social que encamina el proceso pedagógico a la participación, praxis, ciclos de investigación (planificación, acción, observación y reflexión) y colaboración. La esencia de la pedagogía de la acción común es su carácter participativo, impulso democrático, contribución recíproca entre el conocimiento y la práctica comunitaria. En el mundo actual es fundamental que el educando aprenda haciendo (trabajo práctico), dado que posibilita centrar el aprendizaje en un terreno activo, donde se persigan objetivos comunes y reflexionando en cada instante acerca de lo aprendido.

Una contribución de este libro en materia investigativa reside en el aforismo: la educación democrática, en valores y para la ciudadanía, que necesita concentrar sustratos de la acción común para construir responsabilidad social. Es menester transformar el hombre fundamentado en la riqueza individual al Homo cooperans. Pero, ¿cómo hacerlo? La pedagogía de la acción común se fusiona con el aprendizaje-servicio como oportunidad significativa para afrontar desde la educación las patologías sociales, políticas, económicas, culturales, entre otras, de la sociedad. En su conjunto, el libro pregona el aprendizaje-servicio como una estrategia para impulsar la participación y mejorar el clima escolar.

Las relaciones de convivencia en la esfera escolar están condicionadas por las prácticas que se implementan. Se coincide con el autor que el ejercicio de la participación es un camino para la toma de conciencia de los compromisos individuales y colectivos. Se puede inferir de esta atrayente propuesta que la acción común materializada en el aprendizaje-servicio confiere beneficios producto de las dinámicas reflexivas, tanto educativos (desarrollo de pensamiento crítico, creativo y toma de decisiones), como desarrollo individual (valores éticos, autoconocimiento, metacognición) y curricular (actividades de servicio para la comunidad). Es una opción educativa de participación activa que entrena habilidades socioemocionales encaminándolas en la práctica y, a su vez, contribuyendo a una utilidad tanto al medio más colindante como a la sociedad en general.

En el libro es posible percibir diversidad en paralelismos de yuxtaposición que van desde la filosofía, sociología, economía, antropología y sociología de la educación, política, la perspectiva del mercado, exploración de datos empíricos, análisis y diálogos conceptuales que trascienden el terreno de lo sensible para conducirse al idealismo. Esa filantropía no es utópica, sino materializada en una propedéutica didáctica con doble intencionalidad pedagógica: los conocimientos, experiencias y habilidades se acoplen con la vida cotidiana y, sobre todo, para vivir en comunidad.

Resignificar la educación desde una relación dialógica de la acción común es un proceso de socialización y adaptación que es imprescindible en el desarrollo de vertiente crítica, creatividad y autonomía del sujeto. Pero esto no es una tarea fácil y más aún cuando se afronta variables enmarcadas en la crisis de los modelos educativos. Puig es un retador

enmarcado en criterios axiológicos (igualdad, reciprocidad, interacción, solidaridad, colaboración, etc.) que encaminan convertir el ejercicio educativo del aula hacia el contorno de la comunidad. El autor aboga por la educación en valores como pilares de la acción común. Esto es un aporte extraordinario, dado que vincula el aprendizaje-servicio con el criterio de valor social, plural y cultural. Por ese motivo, el horizonte institucional (misión, visión y principios pedagógicos) se articula con proyectos transversales orientados al servicio de la comunidad.

En la pedagogía de la acción común, el valor social de la solidaridad es pilar para el desarrollo de la personalidad moral. En este sentido, la educación debe buscar la sensibilización del sujeto para orientarlo a un clima de respeto, tolerancia y urbanidad. La formación cívica y ética tiende a construir aprendizaje significativo, situacional y activo, donde se enlace los contenidos curriculares con la vida en el aula, escuela y comunidad, mediante los ejes formativos: desarrollo personal, ético y ciudadano.

La educación en valores es un elemento cardinal del proceso de enseñanza para el aprendizaje, en virtud de que la cultura social del siglo XXI demanda la formación de ciudadanos con competencias, no sólo afines con el conocimiento, sino con habilidades para vivir en paz y armonía. Aunque el libro presenta un proyecto teórico-práctico, lo curioso es que la teoría se plantea de forma axiomática considerando diversos factores, pero en la práctica el aprendizaje-servicio es una tarea compleja porque conjuga tres elementos relevantes: necesidad del contexto, aprendizaje escolar y servicio comunitario. La implicación de la praxis formativa se cimienta en la acción real, en otro lenguaje, pretende la involucración del educando al proceso de contribución a la sociedad. Mediante un estilo narrativo sencillo y claro, el autor nos transporta a una atmósfera enriquecedora.

Se trata de una obra con alto contenido reflexivo para agentes escolares. En este contexto crítico aparece el vocablo acción común que básicamente se trata de una invitación enfocada al actuar moral y ciudadano. La acción común es una respuesta pedagógica ante la desafección política, el auge de las actitudes intolerantes, populismos mediáticos, desinformación y pobreza. La lectura del libro plantea, en conjunto, una respuesta pedagógica al modelo tradicional que aboga por la memoria, resultados, receptividad y transmisión conceptual, el cual es vertical para apreciar la esencia del proceso de enseñanza para el aprendizaje. Desde la pedagogía orientada al servicio el estudiante se convierte en protagonista de su aprendizaje, el cual aviva una reflexión más crítica, situada y experimental de la realidad, mientras establece una estructura más democrática.

La pedagogía de la acción común de Puig es una práctica emancipadora, donde sus pilares son la reivindicación del valor de la democracia y participación sociopolítica. Por lo cual, el hombre se concibe como un ser racional, activo y colectivo, que se desarrolla en y para la sociedad. Esta praxis formativa permite al sujeto construir sociedad con esfuerzo y colaboración. Construir sociedad no resulta una tarea fácil, producto del mundo acelerado y digital, y más aún con las secuelas de la pandemia que están poniendo a prueba la capacidad de adaptación y resiliencia. Existen nuevas formas de desigualdad, violencia e indiferencia,

añadidos los continuos problemas políticos y migratorios. Pero entender estas barreras es la clave de la educación, puesto que educar para la ciudadanía es más que adquirir un título o status social, es comprender que se habita y desarrolla con otros. La educación necesita cambiar el mundo y generar en el educando una responsabilidad social.

Por sus contenidos textuales y condiciones orgánicas, la lectura del libro puede ser de interés general, despertando, a su vez, interrogantes al sistema educativo actual: ¿cómo el currículo se involucra en esta iniciativa de aprendizaje-servicio?, ¿cómo los órganos directivos pueden establecer esa iniciativa en un contexto escolar tradicional?, ¿cómo la acción de la pedagogía de la acción común puede desarrollar una mejor comprensión del contenido académico?, ¿cómo articular la planificación de un proyecto de servicio comunitario con el Proyecto Educativo Institucional (PEI)? y ¿cómo involucrar activamente a los estudiantes hacia el servicio social?

Como cierre, el texto permite reflexionar y plantear un mundo de posibilidades pedagógicas de participación ciudadana en el ámbito social, en la medida que se reconozca la mediación, relación e intervención de la función común y social de la educación; se establece una estrategia situacional para la transformación estructural del sistema educativo. La educación en la propuesta de Puig está vinculada a las necesidades cognoscitivas, afectivas y de transformación social del sujeto posible.

Este proceso transporta a la convergencia entre dos realidades: el aula y la sociedad, lo cual implica el encuentro y reconocimiento constante con el prójimo (alteridad), así redime la necesidad de actuar en comunidad. En este proyecto, la vida social se concibe como un espacio para aprender a resolver problemas comunitarios. La experiencia del vivir en colectividad plantea una unión intersubjetiva entre sujeto y ambiente (natural, sociocultural y político). En consecuencia, la concepción ontológica y existencial del “ser para sí” y “ser para otro” se conjuga en una dinámica común. De ahí que, la respuesta pedagogía de la acción común es una dialéctica entre conciencia y mundo. Al reconocer esa lógica, el sujeto se conmueve y vincula en la realidad. En el discurso pedagógico, lo anterior connota llevar el proceso educativo a una posibilidad liberadora, a razón que pone al sujeto en contacto con la comunidad, de modo que la relación con lo común se convierte en un pedestal de investigación pedagógica y desarrollo social del individuo (competencias ciudadanas vinculadas al compromiso social, valores éticos y derechos humanos).

PABLO EMILIO CRUZ PICÓN
Universidad Autónoma de Bucaramanga
pcruz553@unab.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-2548-4657>

LADY JAZMMIN HERNÁNDEZ CORREA
Universidad Ecci
ladyj.hernandezc@ecci.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-5399-3849>

